

Ricardo Cabrera, Gilberto Téllez, Jesús Robles, Luis Domínguez, Tranquilino Herrera, Fernando Velázquez y Jesús Zambrano. Como se ve, la gente era mucha pero la calidad muy poca, y la misma empresa llamó en su prospecto, *humilde*, á su compañía, añadiendo lo que sigue:

“Como la novedad es uno de los mejores atractivos, ha tomado la Empresa de este nuevo Teatro por modelo, los centros recreativos Europeos, arreglando un local cómodo é higiénico para las familias que lo honren, y cuyos salones de café, refresco, etc., etc., anexos al Teatro, presentarán las comodidades necesarias, siendo una de ellas el precio reducido, pues como se verá, el valor de cada acto, incluido el del café, refresco, etc., etc., será únicamente de *veinticinco centavos*.”

La inauguración se verificó el sábado 24 de Marzo con la zarzuela *El Juramento* y la pieza en un acto *Como está la Sociedad*. De esa inauguración dijo el gacetillero del *Monitor*:

“El sábado último fué inaugurado el pequeño teatro de la calle de Betlemitas, llamado de Variedades. El local es amplio: es un salón muy largo, pero angosto, que tiene poca ventilación. El Empresario se propone ventilarlo mejor, abriendo más ventanas y respiraderos numerosos. Y esto, en nuestro concepto, debe hacerse á la mayor brevedad, para dar bastante aire á los excelentes tandistas. El salón está bien iluminado y aseado; no tiene más que un orden de palcos, las lunetas y una pequeña galería. El Gobernador del Distrito inspeccionó cuidadosamente el pequeño teatro y dió sus órdenes para que el orden no fuese interrumpido. La concurrencia fué muy numerosa la noche del estreno, hasta agotarse las localidades. El buen público iba predispuesto á cocorear un poco, y en efecto, una de las artistas, la Sra. Lluch, cantaba con bastante dificultad, desafinando á cada paso; el público reía y armaba gresca, haciendo lo mismo cuando los coros cometían algún pecado en contra de la armonía. El calor era sofocante y ya en las últimas bancas poco se oía de lo que pasaba en el foro. Durante los entreactos pasa el público á un salón contiguo y allí pide algo de beber, que le es servido en cambio de un billete que acompaña al de entrada. *El Juramento* fué la zarzuela de estreno, desempeñada de un modo que dejó bastante que desear. El domingo presentóse Pina Penotti en *Doña Juanita* y fué muy aplaudida, y los tandistas estuvieron de excelente humor. Pero urge ventilar aquello; puede asarse un tandista y ¡sería lástima! El local puede hacerse también más amplio, derribando una pared que divide los dos salones. La Empresa espera ver cómo le va, cómo pinta el negocio, para implantar nuevas reformas, que bien las necesita el nuevo y pequeño teatro.”

Por de contado que aquello no merece en modo alguno que perda-

mos tiempo en describir la temporada: los escándalos y el mal café y los malos refrescos se sucedían noche á noche. En una de ellas el tenor Sadini, que lo fué de la compañía Verona, anduvo á golpes y bastonazos con varios *cócoras* que se burlaron de la Penotti, la famosa artista de la ninguna aprensión: todos ellos fueron á dar entre gendarmes á la comisaría de policía. *Marina, Toros de puntas, La Mascota, Doña Juanita, Gallina Ciega, Lobos Marinos, La acera de enfrente, Don Dinero, El Húsar, Gran Duquesa, Tío, yo no he sido, Tela de araña, Gran Via*, y cien otras obras muchas de ellas de lo más grosero de lo estrenado en los teatrillos madrileños de ínfima clase, formaron el repertorio del Teatro de Variedades, al que iba cierta clase de público, no á disfrutar con buenas obras y su buen desempeño, sino á gritar, reír, patear y formar escándalo. Este llegó á ser tanto, que la Empresa creyó deber suspender sus funciones en Betlemitas y pasarse á Arbeu, y así lo hizo varias noches, en las cuales el malísimo teatrillo de Variedades fué ocupado por *Notabilidades excéntricas*, gimnastas y prestidigitadores que no lograron atraer público.

Tiempo es ya de que volvamos á hablar de la compañía de Francisco Alba en el Principal. Su primera función la dió el Domingo 25 de Marzo, poniendo en la tarde la comedia de Vital Aza, *San Sebastián Mártir*, la *Serpentina* por Jossie Lindsay, y el sainete lírico *La petite Gran Via*, y en la noche la comedia de Sardou *Fernanda*, traducida por Pina Domínguez, y la *Serpentina*. El desempeño de la difícilísima obra de Sardou, que tan admirablemente ejecutada habíamos visto en México por la gran compañía de Emmanuel y la Reiter, fué en el Principal y por la compañía Alba, menos que mediano: pero el público estuvo contento con la exhibición de la *Serpentina*, Jossie Lindsay, á la que nunca se cansaba de admirar y aplaudir como hermosa mujer y hábil bailarina. En la noche del lunes 26, Alba rebajó el precio de la luneta á *setenta y cinco centavos*, y dió la comedia *Valiente amigo*, el drama en un acto de D. José Echegaray, *El prólogo de un drama*, el baile de la *Serpentina*, y la zarzuela *La Colegiala*, en que tomaron parte la Pavía, la Roca y Buxens, estimables artistas que lo mismo servían para lo dramático y lo cómico, que para lo lírico. La zarzuelilla, ejecutada sin pretensiones, fué un fin de fiesta que agradó; pero como ni el drama ni la zarzuela interpretados por aquel humilde cuadro, habrían bastado para atraer público, Francisco Alba, cuya base de empresa y de temporada eran los *artistas de Variedades* y *los excéntricos*, se apresuró á presentar otro de esos artistas, que lo fué el muy notable niño español, violinista Juanito Manen y Planas: esa presentación se hizo la noche del miércoles 28 en los intermedios de la comedia de Alejandro Dumás, *Dionisia*. Del desempeño de esa obra nada podemos decir en elogio, ni era posible que agradasen en ella ni la Roca, ni la García, ni Buxens, cuando estábamos viendo



en el Nacional la compañía de Coquelin y la Hading: precisamente ese miércoles 28 se daban en el Gran Teatro *La jone fait peur* y *Gringoure*, y la noche antes había aplaudido el público *La dame aux Camelias*: ante la naturalidad de aquellos grandes artistas, no era posible aplaudir el convencionalismo de los modestos artistas españoles de Alba, en una obra tan esencialmente francesa como *Dionisia*. Pero repetimos que en esa temporada del Principal el drama y la comedia y la compañía dramática y cómica eran lo de menos, y el público sólo acudía á ver ú oír á los *artistas de variedades y excéntricos*.

Juanito Manen y Planas tocó en esa noche de su presentación los *Aires Bohemios*, de Sarasate, y un walse de concierto del Maestro Marqués. El pequeño artista agradó sobre toda ponderación, á pesar de los defectos en que su pequeña mano le obligaba á incurrir, y no podían ser bien notados sino por los profesores ó conoedores en violín: Juanito fué una positiva y agradable novedad y logró arrancar al público entusiastas, repetidos y muy justos aplausos. Para su edad era una maravilla, aunque no un *nuevo Paganini* como se le llamaba en los programas. Sí tenía lo que falta á muchos ejecutantes, un exquisito sentimiento para interpretar lo que conmueve. De ese inteligente niño, que, á la vez, era muy simpático, dió un periódico las siguientes noticias:

“Juanito nació en Barcelona el 14 de Marzo de 1883, de manera que acaba de cumplir once años. Sus padres, D. Juan Manen y D.<sup>a</sup> María Planas, mirando las felices disposiciones del niño, desde muy temprana edad lo dedicaron á estudiar música. A los cuatro años y siendo profesor suyo el señor su padre, tocaba ya piano, y á los cinco comenzó á estudiar violín con el reputado concertista Ibarguen. Hace dos años — en Junio de 1892 — dió su primer concierto en Valencia, y de entonces acá ha dado audiciones musicales en Barcelona, Madrid, Lisboa, Buenos Aires, Montevideo, Habana, y, finalmente, en esta Capital. De aquí partirá para los Estados Unidos, después á Inglaterra y Francia, para regresar á España á más tardar dentro de un par de años. El objeto de esta excursión es reunir determinada suma, pues piensa, una vez terminada aquella, ir á Alemania y Francia á estudiar cinco ó seis años, para completar su educación musical.”

En su segunda presentación el niño artista se hizo aplaudir en *Souvenir de Moscou*, de Wienawski, y en el capricho de Lange, *la Abuelita*: en la tercera tocó el Nocturno en *mi bemol*, de Chopin, transcripción de Sarasate, y una Mazurka de concierto, de Zarzycki: en la cuarta hizo oír la *Fantasia Militar* de Leonard, y una *Romanza sin palabras*, de Sivori. En la noche del viernes 6 de Abril se dió su beneficio, presentándose, decía el programa: “como violinista, compositor, pianista y director de orquesta:” En efecto, en el primer inter-

medio dirigió la obertura *El Poeta y el Aldeano*, tocada por la orquesta: como violinista ejecutó la *Balade Polonaise*, de Vieuxtemps, y *Souvenir*, de Leonard: como *pianista*, acompañó á la Srita. Emilia Martínez que cantó la romanza *Ridónami la calma*: como compositor ejecutó en el violín un potpourri de Aires españoles y otro de Aires mexicanos. En esa noche, como en las anteriores y siguientes presentaciones, Juanito Manen siguió siendo aplaudido con mucha justicia, y llevando al Principal un público numeroso, que por el placer de oír al pequeño artista, daba de barato, sin molestarse ni en aplaudir ni en censurar, al cuadro dramático en los *Dominós Blancos*, *Los Hugonotes*, *Un Beso*, *Creced y Multiplicaos*, *Robo en despoblado*, *El Novio de Doña Inés*, *Por fuera y por dentro*, y otras comedias y zarzuelas.

El sábado 7 de Abril, antes de que se despidiese Juanito Manen, el Empresario Francisco Alba presentó otro de sus *excéntricos*, el Campeón de los auto-arpistas Mr. Harry C. Sherrod: en la misma función se estrenaron el drama social de D. José de Velilla y D. Luis Escudero, intitulado *A espaldas de la Ley*, y el pasillo cómico lírico *Teatro Nuevo*. Para que no se suponga que sistemáticamente desaprobamos los espectáculos de aquella Empresa, copio de la *gacetilla* de *El Monitor* lo que sigue:

“La Compañía del Teatro Principal, estrenó el sábado un nuevo drama en tres actos llamado *A espaldas de la Ley*, que no fué recibido con grande entusiasmo. Debido á los esfuerzos de los artistas, que desempeñaron bien sus papeles, la obra pudo salvarse; pero el público la recibió con frialdad. Es lo que se llama un drama de brocha gorda. Las Sritas. García y Roca fueron aplaudidas. Después se presentó un nuevo filarmónico que toca cierto instrumento parecido en algo á la dulzaina, llamado auto-arpa. Tampoco ni la auto-arpa, ni las sonatas, gustaron al público.”

El 11 de Abril fué á la comedia de Dumás, *Odette*, á la que le tocó demostrar cuán mal parada la dejaron Pina Domínguez en la traducción y la Compañía Alba en el desempeño, y vistos el fracaso del auto-arpista Sherrod, y el grande y merecido éxito de Juanito Manen en las funciones que he puntualizado y en otras que he pasado por alto, no porque no reconozca el mérito del simpático é inteligente violinista, sino por no caer en repeticiones de los mismos elogios, el Empresario Alba anunció haber conseguido de Manen diese otros tres conciertos en las noches del sábado 14 y domingo 15 y tarde de éste. El niño violinista volvió pues á presentarse, con gran contentamiento del público, el 14, en los entreactos de la primera representación del muy hermoso drama de Feliú y Codina, *La Dolores*, y el 15 en los intermedios de la mala traducción y mala representación de la obra de Sardou, *Andrea*. A falta de artistas verdaderos como el pequeño Manen, ó de artistas *excéntricos*, el Empresario Alba se



procuraba público con el cebo de las rifas: para la noche del 16 de Abril dió las trilladísimas obras *Por dentro y por fuera*, de Miguel Echegaray, y la *Petite Gran Via*, de Chueca y Valverde, pero con el cebo de que se rifaría entre los concurrentes un magnífico reloj de oro *Symlord*: el programa llevaba esta nota: "Ojo! El número que salga á la quinta vez sacado de una ánfora, será el agraciado para la persona que obtuviere dicho número, sea de palcos, patio ó galería."

El jueves 19 de Abril, con una decoración nueva y la primera salida del ya conocido actor Francisco López Alonso, se estrenó por la Compañía Alba la comedia en dos actos, de Ramos Carrión y Vital Aza, *Zaragüeta*. Para el viernes 20 se anunció función de gala, en honor de Juanito Manen: después de la pieza *Me misma cara*, se presentó Juanito Manen á ejecutar las siguientes piezas: *Bolero de concierto*, de Sarasate: Potpourri de Aires españoles y mexicanos, composición de Manen: *Fantasia militar*, de Leonard: *Serenata*, de Braga, cantada por la Pavía y acompañada al violín por Juanito y al piano por el Sr. Manen, padre. Después el niño Manen acompañó al piano la romanza del primer acto del *Anillo de Hierro*, que cantó la Sra. Soledad González, y dirigió la obertura de *La bella Galatea*, tocada por la orquesta. Juanito Manen, que fué hasta allí la salvación de la Empresa Alba, se despidió del público de México en las funciones de la tarde y de la noche del domingo 22 de Abril. No habiendo podido retenerle por más tiempo, pues Juanito era esperado en los Estados Unidos, la Empresa Alba recurrió una vez más á las rifas, y para el lunes 23 anunció la comedia de Abuisson, *El difunto Toupinel*, y la rifa entre el público del billete núm. 8,872 del sorteo de la Lotería Nacional que debía jugarse el próximo cinco de Mayo.

El día 11 de Abril la Compañía de los célebres Coquelin y Juana Hading había dado su última función en el Gran Teatro Nacional, que en el acto fué tomado por la Compañía dramática española de la insigne actriz Luisa Martínez Casado. El cuadro de sus actrices y actores era el mismo cuya lista dimos á conocer en un capítulo de este libro, y por lo tanto no creemos necesario repetirlo; como de costumbre se señalaban entre las actrices las simpáticas é inteligentes Celia, Evangelina y Zoila Adams; la muy buena Matilde Duclós; Socorro Martínez Casado; Gonzalo Duclós, Ernesto Figuerola, Bravo, González, León, Martínez Casado, Puga, Calderón y otros. Sus precios por abono de doce funciones fueron: en palcos, *cuarenta pesos*, y en lunetas, *ocho pesos*; los eventuales, *sets pesos y un peso*, respectivamente. Su primera función de abono la dió Luisa Martínez Casado con la muy notable obra del muy insigne Benito Pérez Galdós, *La loca de la casa*, el sábado 14 de Abril. De ese estreno dijo el *Monitor*: "El sábado inauguró su temporada en el Teatro Nacional la Compañía dramática Martínez Casado, con el drama de Pérez Galdós, *La loca*

*de la casa*. Se conocía en México esta obra del eminente literato español, pero imperfectamente, digámoslo así, porque fué la Compañía del Teatro Hidalgo la que la ejecutó tres ó cuatro veces. La Sra. Martínez Casado, en el segundo acto sobre todo, estuvo inimitable; ella sola dominaba la escena; conmovió hondamente al público que le escuchaba anhelante en esa lucha que consigo mismo sostiene el personaje del drama entre el sacrificio y el deber. La Sra. Martínez Casado se identificó con la idea del autor é interpretó con talento y arte aquel combate moral. La inteligente actriz alcanzó una ovación. El actor Bravo estuvo muy bien en el rudo papel de *Cruz*."

El empresario Francisco Alba tenía, pues, un temible competidor, porque, ciertamente, en su humilde Compañía nada podía presentar comparable con la gran primera actriz del Nacional; era pues necesario desplegar las guerrillas de sus *artistas excéntricos*. Pero... de esto hablaremos en el siguiente capítulo.

## CAPITULO XI

1894.

Dejemos descansar un poco á las Compañías de la Martínez Casado y de Francisco Alba, para decir algo, que no será en verdad muy importante, de los demás espectáculos que comenzaron en la Pascua y siguieron á ella. Ciertas clases de la buena sociedad procuraron distraerse con la temporada de carreras del Jockey Club, en su Hipódromo de Peralvillo los días 25 de Marzo y 1º, 8 y 15 de Abril. Aquel fué tan poco lucido como todos los anteriores ensayos para aclimatar en México esa diversión soberanamente fastidiosa y aburrida para la casi totalidad de los invitados, en especial para las señoras, obligadas á mantenerse toda una mañana ó toda una tarde incómodamente instaladas en la burda gradería de las llamadas tribunas, molestadas por las nubes de polvo que el viento levanta en aquel árido y nada vistoso paraje. Con excepción de los Gottingham, los Escandón, los Silva, los Alfaro, los Weshers, los Cazaux, los Blum, los James y otras muy estimables personas que exponían en la pista sus caballos, sus yeguas, sus *sulky*, etc., etc., nadie ó casi nadie tomaba interés en aquello, ni se entretenía con la jeringoza de las oficinas de apuestas en las que, á la especial nomenclatura del *turf*, no á todos asequible, todo se hablaba y escribía en idioma inglés, más